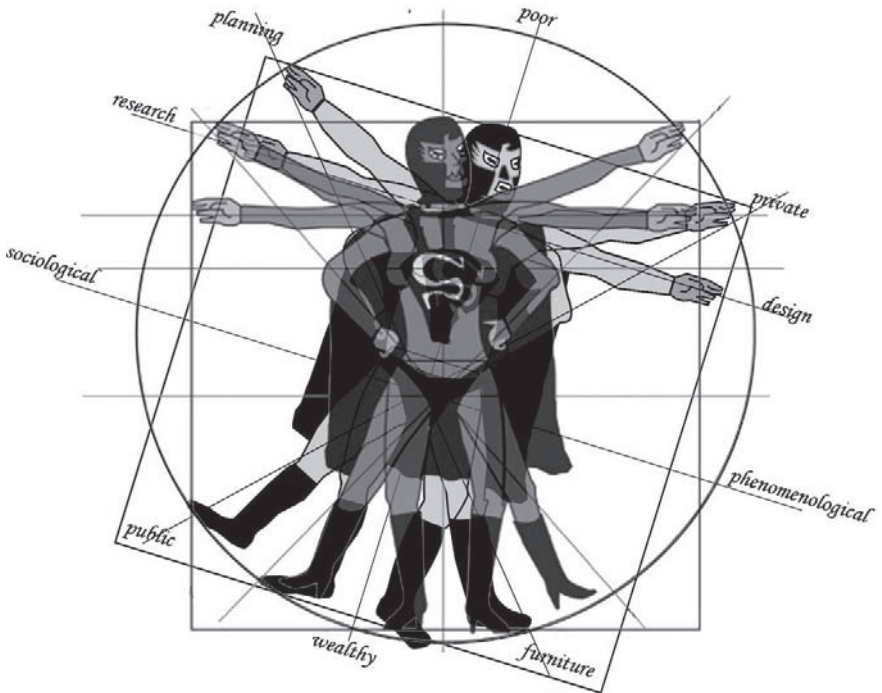


EL GIRO SUPERSUDACA  
SUPERSUDACA



Durante una década y media de experiencias, como grupo, hemos acumulado, desarrollado y debatido en Supersudaca temas disciplinares de la arquitectura y su relación con la sociedad. Se han planteado diversas tesis y hemos podido aplicar, en colaboración, varias salidas experimentales sin un objetivo absoluto, mas que la búsqueda de contenido con aspiración a un debate global desde una renovada mirada latinoamericana. Sin embargo, de este *cumulus* han surgido reflexiones y conversaciones recurrentes que auguran un posible vuelco paradigmático en la disciplina de la arquitectura, que más que un punto de inflexión totalitario, inocente o peligroso, es una alternativa, un giro, que pensamos es meritorio abrir y presentamos a continuación.

### **1. El mundo de la arquitectura y la arquitectura del mundo**

El autismo disciplinar parece ser un tema de debate creciente en la arquitectura, la pérdida de su vínculo con su espacio y su tiempo, su ausencia en un proyecto social más amplio, así como su mera instrumentalidad en la instalación de una agenda política sobre el territorio con fuertes consecuencias multiescalares, donde los planteamientos de los arquitectos parecen tener poca o nula incidencia. Los arquitectos aspiramos a decir mucho, pero terminamos hablando entre cuatro paredes, independiente de lo solemnes o glamourosas que estas sean. Se nos escucha poco, ya que pareciéramos unos románticos desvinculados de toda realidad, incapaces de dialogar con las complejidades anunciadas en otros campos disciplinares, refugiándonos en el arte cuando nos conviene callar y en la teoría urbana cuando nos lamentamos. Todavía peor, en ninguna de estas áreas disciplinares se nos da la bienvenida automáticamente, ya que llegamos con aproximaciones que suelen parecer generalmente anacrónicas y que se encuentran ya en otros marcos de reflexión.

Ante tan drástico diagnóstico, en Supersudaca nos pareció clave abordar la pregunta de la relación entre aquellos que sí influyen, que estudian y afectan el espacio por medio de una agenda política, la que sistematizan y presentan en idearios ideológicos que

cautivan y que llevan a concreción. Esto lo denominamos: *la Arquitectura del Mundo*. En contraste con el estado actual del arte disciplinar de la arquitectura y sus manifestaciones en obras, publicaciones y eventos, a lo que llamamos *el Mundo de la Arquitectura*. Si lo reducimos a un caricatura excesivamente realista, estaríamos hablando de la potencial relación entre el G20 y la Bienal de Venecia. La relación es claramente ninguna, ¿normal! Pero ¿Es normal? Ya discutíamos en un ámbito de Supersudaca la necesidad de crear un G menos 20. Estas temáticas aplicadas a la disciplina son difíciles de abordar individualmente como arquitecto, particularmente desde los países que compondrían este G menos 20, donde el entorno académico las percibe como demasiado amplias. Solo tras años de esfuerzo terminarían discutidas, nuevamente, entre cuatro paredes o así por lo menos lo hemos vivido.

¿Por qué ya no es posible debatir y presentar utopías sociales alternativas que tengan su consecuencia en un vocabulario acorde de arquitectura? ¿Se puede especular sobre alinear la arquitectura del mundo y el mundo de la arquitectura? Si lo anterior se planteó en el modernismo y se perdió en el postmodernismo y su seguidilla de eternos "posts" (post-socialismo, post-capitalismo, post-crítica...) ¿Podemos salir de la redundancia cíclica de la arquitectura en los inicios del siglo XXI? Creemos que la respuesta natural es afirmativa. La arquitectura puede ser parte de un cambio, que por supuesto no le es exclusivo, de una reconfiguración planetaria, de, cómo se debate en otras disciplinas, la producción del espacio ¿Cómo puede seguir no siéndolo? Abogamos por ser proactivos, críticos, pasando de modelos teóricos a marcos de acción portando una inquietud que va más allá de lo generacional. Ciertamente, existen hoy varios arquitectos con un plan similar que hemos tenido la suerte de conocer, que manifiestan la misma inquietud y reclaman su derecho y rol fundamental en este giro disciplinar, el de alinear la arquitectura del mundo con el mundo de la arquitectura, con las consecuencias que esto conlleve.

Tampoco se trata de una rebeldía sin causa, ni un grito al vacío, primero hay que empezar con un punto de discusión claro. Curiosamente vivimos un *momentum* que, desde múltiples disciplinas se coincide en un diagnóstico sobre el proceso de urbanización actual: genera desigualdad y es insostenible, y que se manifiesta principalmente en el manejo, o no, del espacio. Lo anterior tiene un alcance total sobre el planeta, incluso mas allá, si incluimos los satélites y la basura orbitante. Podríamos citar aquí, si este fuera un artículo científico, a mil autores, desde la geografía, sociología, antropología, filosofía, economía, historia, ciencias políticas y varias disciplinas afines a lo urbano. Probablemente leyendo estas líneas vengán varios nombres a la mente. Por lo tanto, desde la arquitectura, ¿Podemos abordar la pregunta de cómo considerar este proceso de urbanización? ¿Podemos asumir que desde el proceso de acumulación de capital sobre el espacio se deben enfrentar temas amplios? ¿Que es insuficiente, frente a un problema esparcido en la totalidad del planeta, responder con un par de migajas de lavado de imagen o con algunas obras emblemáticas? Si su respuesta es negativa, lamentamos se haya perdido el tiempo, recomendamos suspender la lectura aquí, gracias. Por el contrario, si se asume el riesgo de abordar el tema, se abre a una complejidad y un entusiasmo infinitos, la pregunta es ¿Cómo? Por lo pronto la invitación es al giro disciplinar, solo sabemos que así como vamos solo hemos acrecentado el fenómeno desigual e insostenible, con o sin conciencia de aquello, pero ahora sería bueno tomar un poco más de contexto y respirar al respecto, como un primer paso para evitar el autismo disciplinar.

## **2. Polarización, el giro (o retorno) vitruviano crítico**

Una de las conclusiones que hemos alcanzado en nuestras discusiones es el efecto de la polarización disciplinar en arquitectura. A través de una renovación curricular, en un espectro amplio de la academia y la formación profesional, se ha implementado en arquitectura, como en casi todas las

profesiones, un proceso de especialización promovida como la alternativa más adecuada para el fomento de la innovación y la productividad. Probablemente esto sea justificado y necesario en varios ámbitos, para salidas laborales concretas, y en diferentes niveles de participación en la sociedad. Así en arquitectura, se formaron especialistas en lo urbano, en lo teórico, en lo patrimonial, la gestión inmobiliaria, incluso en iluminación y materiales, como la madera, por nombrar algunos ejemplos ínfimos. Pues resultó así que se parceló la elaboración y ejecución de las obras de arquitectura, que es harina del mismo costal. Además, el debate disciplinar naturalmente se llevó a binarios de especialización, cuyo propósito era reivindicar exclusivamente cada una de las áreas de especialidad, como: arquitectura *versus* urbanismo, lo social *versus* el arte y oficio, teoría *versus* práctica, y una larga lista de *etcéteras* que permean tanto la formación como la práctica de la arquitectura. Nuestra tesis en Supersudaca es que esta condición de polarización de la arquitectura resulta fatal; ha atomizado el debate y nos ha vuelto inoperantes para abordar temas más complejos. Preocupados por lavar la ropa sucia en casa, sin nunca poder salir a la calle vestidos. Más grave aún, es una contradicción intrínseca de la disciplina, ya que supone negar la arquitectura como disciplina generalista. En efecto, sabemos desde Vitruvio que en la arquitectura nos preocupamos de la reflexión y elaboración de lo útil, sólido y bello más allá de edificios, en su caso: desde armas, hasta relojes, por supuesto con la revisión social que merezca. Entonces, ¿Por qué negar la capacidad propicia y este carácter universal de la disciplina de la arquitectura si estos aspectos aún son referenciales en toda formación de arquitectura? La introducción del mercado en todos los ámbitos de la vida pública y privada ha engendrado por un lado una supuesta demanda de especialistas en arquitectura, a la vez que ha descartado al arquitecto como figura representativa válida de un anhelo espacial común.

Para Supersudaca el proceso generalista se ve expuesto en las representaciones ligadas a la arquitectura desde el hombre universal de Da Vinci, pasando por el Modulor de Le Corbusier, donde había una aparente sincronía entre la sociedad y sus aspiraciones con la contribución de la arquitectura, pero quizás el punto de inflexión está representado en la figura del arquitecto Howard Roark de la novela *El Manantial*, aquel que es capaz de dinamitar su propia obra antes que someterse a los absurdos cambios que le impuso la sociedad. He aquí un símbolo del inicio del divorcio entre los anhelos de la agenda de la arquitectura y de aquellos representados por la sociedad, en particular los del mercado. Es sin culpa exclusiva de un arquitecto o postura particular, a pesar de la exigencia que esto significa para la disciplina. Tampoco este proceso significa que se haya aniquilado la arquitectura por completo, han concurrido distintos esfuerzos generacionales, desde resistencias a glorificaciones comerciales, hasta intentos de *operar por dentro, surfeando la ola del mercado*, así como el llamado a la supuesta *autonomía de la arquitectura*, que es básicamente encerrarse en los cuarteles disciplinares, o las constantes escapadas anestésicas en odas tecnológicas, -admitamos- la arquitectura se ha mantenido a flote sobre una tabla (de surf) ya bien delgada.

La pregunta esencial es ¿Qué pasaría si evitamos la polarización? ¿Qué alcances disciplinares se (re)abrirían? Esta es la invitación de Supersudaca y parte del giro que propiciamos, es dejar de preocuparnos si somos urbanistas o no, si podemos encasillarnos en un solo tema o en varios a la vez. Por supuesto, a partir de las oportunidades se desarrollan las habilidades, pero el punto de partida disciplinar de la arquitectura como generalistas, más allá del arte de la construcción, es tener una perspectiva universal al respeto del arte del espacio social. Asumir críticamente bajo cualquier circunstancia que se presente ser simultáneamente arte y parte de la sociedad.

### **3. Arquitectura directa: autoencargo y autoagenda.**

La pregunta derivada de la tesis de la polarización en arquitectura es ¿Cuáles son los mecanismos que actúan en este proceso y cómo evitarlos? Sin tener una respuesta exhaustiva y menos total, que sería una contradicción a lo planteado, proponemos examinar la *tiranía del encargo*. Cuestionamos la posibilidad de basar la formación del arquitecto, su postura intelectual, su capacidad de transmitir un mensaje sintético, exclusivamente sobre la base del encargo. Ya existen varias voces que han alertado de que tanto en el dominio público como el privado, de lo más redundante y poco creativo, lo que menos aporta a la sociedad civil, es el contenido del encargo de una obra. Dicho sea de paso, son estos cada vez más escasos porque la mayoría, y probablemente los más importantes, los absorbe una inmobiliaria, de ser necesario en complicidad con el arquitecto, que algo podrá hacer, pero muchas veces solo presta la firma del plano. Luego son muy pocos los poetas que encargan su casa, como tantas veces se ha visto en ejercicios de talleres de pregrado en arquitectura, menos aún un mega-puerto, estación intermodal, o parque reserva ecológica como es frecuente que desarrollen los jóvenes aspirantes a titularse como arquitectos para obtener su cartón diploma, un encargo que jamás harán solos o probablemente ni acompañados. Entonces, ¿Por qué permanece esta idea del encargo como la única manera de abordar la arquitectura desde sus inicios académicos? Por supuesto, hay un evidente entrenamiento para poder responder a encargos, pero seguramente esto debe estar más ligado al manejo de incertidumbres y restricciones que al manejo de una libertad total de la arquitectura. ¿Quizás sería mejor entrenarse en cómo conseguir encargos sin abandonar totalmente la mirada, la discusión y el aporte en arquitectura? Mejor aún: además o complementariamente, ¿Cómo trascender el encargo y poner directamente los planteamientos e inquietudes de la arquitectura en el espacio? En un primer intento de abordar estos temas, e inspirado justamente en el debate y colaboración con instituciones académicas, en Supersudaca llevamos más de

una década planteando y realizando lo que definimos como *arquitectura directa*, lo que en otros ámbitos se entendería como intervenciones, instalaciones y performances, lo mismo pero sin olvidar el ángulo proyectivo de la arquitectura. En estas instancias de *arquitectura directa*, por fin se ha abierto un debate interesante, al punto que dentro del contexto de la especialización y polarización, se ha cuestionado si: ¿Es realmente arquitectura una intervención temporal de 10 días en el espacio público/privado? Si estudiar un contexto, definir un espacio y uso para revertir, reivindicar o provocar valor de uso, manejar y optimizar recursos, construir e implementar una obra en cuatro y cinco dimensiones, si agregamos el carácter simbólico, ¿Por qué no sería arquitectura? ¿Para garantizar la calidad de la arquitectura tiene que ser esta de gran escala, lenta en ejecución y de presencia perpetua? Si hay seguridad de algo hace ya tiempo es que esas cualidades efectivamente no garantizan la calidad en arquitectura. Así, ¿Para qué fijarnos en solo esos aspectos y obviar otras posibilidades? Por supuesto estas posibilidades deben ser verificadas con todo el rigor que el debate de arquitectura merece. Quizás esta afirmación llegará tarde para algunos, hay muchas experiencias de intervenciones urbanas, por ejemplo, pallets y huertos en las calles, pero efectivamente tampoco significa *per se* que sean exitosas. Hay varios gritos de alerta que subrayan que estas intervenciones urbanas que aspiran a mejorar cierto contexto degradado, eventualmente tienden a solo ser un ejemplo puntual para satisfacción de arquitectos y poco o nada para los habitantes (aquí vamos otra vez) o terminan generando un aumento de valor del metro cuadrado y acaban por desplazar a los habitantes originales por aquellos con mayor poder adquisitivo sobre el suelo.

Aun así, este es un debate que merece darse, debemos corregir efectivamente ciertas ilusiones de lavado de imagen corporativo e inocencias de salvaguarda moral, en las cuales la arquitectura puede ser víctima cooptada por intereses corporativos no declarados. A su vez, la arquitectura tampoco tiene a cargo la misión de



resolverlo todo sola, pero sí puede abordar un campo mayor en conjunto con otras disciplinas, y volvemos a los puntos de partida anteriores. Quizás efectivamente el giro ya presenta su primera inclinación, pero para evitar salirse de la curva, hay que darle aceleración y fuerza constante para eludir la tiranía y la agenda impuesta del encargo.

#### **4. CoLab: También hacemos casas en la playa...**

La discusión anterior también se presta a confusiones y aparentes radicalizaciones que, una vez más, terminan en polarizaciones y contradicciones obvias en arquitectura: ¡Nunca más recibir encargos! ¡Jamás trabajar para ricos! ¡Nunca diseñar, ni construir, nada! Y una quizás más corta lista de *etcéteras*. Estas proclamas vienen de una reflexión que puede ser válida: distanciarse efectivamente de los procesos de segregación e insostenibilidad social puede ser perfectamente válido en algunas ocasiones, pero ¿Por qué debería serlo en todas? Otro de los debates que hemos llevado a cabo en Supersudaca es ¿Por qué cierta tipología, arquetipo o condición debiera uniformemente implicar el fracaso o el éxito en arquitectura? Incluyendo, por supuesto, nuestras propias conclusiones y obras de arquitectura. Este es un debate fenomenal que nuevamente es imposible llevar a cabo como individuo y mucho menos en la academia, porque está vinculado a un proceso, y se da principalmente cuando se está colaborando en algún proyecto. Por esto, en el grupo Supersudaca establecimos CoLab, un laboratorio de colaboración, marco de debate que puede ser sobre una investigación, pero que se vuelve más intenso en una obra o efectivamente en un encargo. Influyen, desde el cuestionamiento anunciado en el punto anterior, hasta resaltar el contexto y especificidad propios de la tarea a realizar y en alusión a los clásicos lineamientos de la disciplina de la arquitectura. Por supuesto es más fácil cuando es una colaboración para una institución pública o agente cultural: el debate casi ni se da, asumimos lo anterior como todos alineados, ¡Viva el giro en arquitectura!, pero

¿Qué pasa cuando llega un encargo, un cliente rico, eventualmente una inmobiliaria? ¿Lo escondemos? ¿Es el -para pagar facturas- una oportunista y equívoca cita a Robin Hood? Aquí es cuando se pone sabroso. No hay una respuesta definitiva, pero tampoco hay una experiencia de parálisis, hay por supuesto experiencias de rechazos, y aquí el contexto influye mucho y cada miembro de Supersudaca toma la libertad de decidir sin prejuicio como lo aborda. Claramente sería pretencioso asumir la infalibilidad, pero hay que subrayar que esta es la verdadera trinchera y las experiencias que valen. Evitando la polarización y el cinismo, en Supersudaca se ha abogado por la total apertura ante el proceso. Nada de proyectos bajo la alfombra, porque aquí está el aprendizaje y el debate. Una vez definidos los puntos de partida y posturas anteriores está la forma, pero en última instancia, vamos por los temas de fondo en la arquitectura.

## **5. Conclusión incompleta**

En Supersudaca asumimos que en Latinoamérica llevamos quinientos años de globalización y que podemos sistematizar esta herencia y proyectarla hacia discusiones de alcance global. Es sorprendente el nivel de empatía que hemos generado, sobre todo con un nombre mitad insulto mitad comic, ¡Particularmente en las denominadas conexiones "Sur-Sur" con oriente! Sin embargo, también en los países desarrollados donde actuamos y discutimos. Aparentemente ha cobrado vigencia en arquitectura la cuestión de cómo sobrellevar la incertidumbre, la aparición o revelación de procesos informales, políticas coludidas, atentados, fragilidad de gobernanza,... Todos estos son asuntos que cobran una relevancia cada vez mayor y que suenan terriblemente familiares en el marco de Supersudaca anunciado previamente. Ya parece cada vez más evidente la condición y el proceso según el cual el 1% predomina a costa del 99% restante, algo que hemos vivido históricamente en Latinoamérica, como la trastienda del laboratorio, acumulando todos los experimentos ideológicos que se le han ocurrido a occidente, y donde la arquitectura, la (mega)polis y el territorio no han quedado al margen. Hay sin duda historias llamativas, como el

Proyecto Experimental de Vivienda (Previ-Lima, 1969) que estudiamos, más allá del fetichismo de las alteraciones a la arquitectura original planteada por los *starchitects* de los sesenta, como un barrio diverso y resiliente, por dar uno de varios ejemplos. Desde nuestra formación hemos colaborado con la academia, enseñando activamente y fervientemente en todos los países donde hemos asentado bases y afuera donde se nos ha invitado, hemos intentado borrar límites e invertir las reglas del juego en arquitectura. Cuando enseñamos, no simulamos, hacemos práctica espacial, cuando practicamos, discutimos y teorizamos hasta agotar el último resquicio de tiempo y paciencia. Cuando investigamos recurrimos tanto a la ciencia como al arte. La mayoría de los resultados han pasado desapercibidos o con glorias pasajeras, muchas veces caemos bien, otras mal, pero el proceso parece no detenerse, aunque dentro del grupo a nadie le preocupa justificar Supersudaca ante nada, más que *per se*. El grupo podría terminar al final de escribir estas líneas, pero pareciera que la obra incompleta funciona, es contagiosa, cuando pareciera olvidada resucita en las formas más impensadas, como el concepto del *mueblestein*, un mueble multipropósito con propiedades de arquitectura creado colectivamente. ¡Esto tiene vida propia! Todas las reflexiones, discusiones y obras que hemos realizado en estos años han llevado a los miembros de Supersudaca, si no a seducir a la bancarrota -otro tema permanente de discusión- a ser invitados, a tener experiencias en lugares inverosímiles, a interactuar con gente e instituciones admirables, todo en un esfuerzo a primera vista intrascendente, que se puede decir sin conclusión. Si bien aún no existe un libro de obras completas de Supersudaca, de serlo sería de operaciones inconclusas u *obras incompletas*. Supersudaca ha sido, y quizás seguirá siendo una audaz *agencia de viajes*, en un sentido muy amplio del concepto, para producir, experimentar y compartir contenidos de arquitectura, sin ninguna pretensión y sin más patrimonio que sus preguntas y discusiones. Una vez más, quizás nadie lo sepa, pero en este viaje posiblemente sea tiempo de invitar más a la flota y seguir dando un giro al itinerario de vuelo.